JUAN Pedro Capote : 50 años de arquitectura y urbanismo
[Madrid] : E-dito, Servicios Editoriales, D.L. 2013
99 p. : fot. col., plan., secc., alz. ; 24 x 32 cm.
D.L. M. 15265-2013
ISBN 978-84-695-7704-2
1. Capote Aquino, Juan Pedro 2. Arquitectos
11.12 Monografías
COAM 17058

Juan Pedro Capote

50 años de arquitectura y urbanismo

Título: Juan Pedro Capote: 50 años de arquitectura y urbanismo

Edición: E-dito Servicios Editoriales: www.e-dito.es / e-dito@telefonica.net

Imprime: alf@grafitocomunicacion.com

ISBN: 978-84-695-7704-2

Depósito Legal: M-15265-2013

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún tipo de procedimiento electrónico y mecánico, incluidos los de fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de E-dito Servicios Editoriales. Las fotografías son propiedad de sus autores que las han cedido solamente para la edición de este libro.

Juan Pedro Capote

50 años de arquitectura y urbanismo

e-dito
Servicios Editoriales

Prólogo

La memoria de Pedro Capote

Miguel de Oriol e Ybarra
Doctor Arquitecto
Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Fuimos compañeros de carrera. Él se destacó enseguida por algo que nada tiene que ver con el conocimiento, con la sabiduría técnica. Sus dibujos y sus proyectos eran bellos y además ortodoxos, es decir, no pretendían sorprender sino gustar. Y esa capacidad de crear belleza es la rara virtud que diferencia a los autores de sus acólitos.

Hoy prima entre los «artistas» la extravagancia tóxica y alejada de la genuina originalidad. Con semejante objetivo se rompen reglas que han cosido el buen gusto y la coherencia constructiva a lo largo de siglos. Recuerdo un proyecto de Perico en el que una construcción estilizadamente horizontal lucía un extenso muro de adobe, con su color ocre y las curvas, base de sus moldes, coronado con una ligera cubierta estérea —tetraedros y octaedros— fundiendo material históricamente tradicional con una estructura rabiosa en la actualidad de aquellos años.

Su talento, tanto en el dibujo a mano como en las plasmaciones gráficas, vaticinaban su futuro.

Estábamos acabando la carrera cuando me encargaron familiarmente un proyecto TALGO. Una vez concebido quise embellecer la muestra y recurrí a Perico, quien, como siempre, dejó constancia de su sensibilidad presentadora; no se me olvida.

Había en nuestro curso un creador singular: tenía unos años más que nosotros porque su genialidad le impedía dedicar el tiempo preciso para llevar al día los estudios. Era esencialmente artista, pintor, guitarrista, dibujante y, además, arquitecto. Fernando Higueras elegía a sus socios y, admirado por todos, entresacó a Perico Capote. Formaron equipo con José Serrano Súñer, sensato y extraordinariamente equilibrado. Dedicaron años a su colaboración en los que idearon grandes y muy bellas obras. Pedro Capote ganó concursos varios: Refugio de Montaña, Teatro infantil en parque público, etc.; con Chinarro, Esteve, Rokisky y Serrano Súñer, el Premio Nacional de Urbanismo; con Higueras y Miró, un Polígono de descongestión de Madrid; con José Serrano Súñer, un accésit para el Palacio de la Ópera de Madrid; con José María Peña y José Miguel Sánchez-Monge, convocado por el Ayuntamiento de Ávila, su plaza de toros, cuya bellísima y sólida imagen resulta memorable.

Constituido su estudio individualizado, realiza y acrece su personalidad en la que aflora un acento meridional, propio de quien había nacido en Málaga. Los genes señalan; y más a lo largo de los últimos decenios en los que la tecnología industrial ha creado el minimalismo para gloriar su eficacia obviando el milenario placer de la caricia epidérmica. P.C. dedica en todos y cada uno de sus proyectos su afán de singularidad formal como perseguidor de una belleza que emana, sin traumas, de la tradición.

No rompe, pero al proyectar evita la emulación según recetario de los maestros del Norte. En ninguno de sus trabajos se lee el famoso «mientras menos más». Y en todos, el canto de su obra distinguida y distinta. No dice aquí estoy yo, pero está. Y con él y con sus modos coloquiamos varios de nuestra época que disfrutamos de acentos diferentes pero semejantes.

Hemos visto que la profesión, cansada de la monotonía rotunda y bella del perfeccionismo técnico, busca nuevas expresiones. El arquitecto quiere ser admirado en su creatividad.

Un sector de profesionales judíos (Eisenman, Zaha Hadid, Gehry, Libeskind, etc.), asentados tras largos siglos de persecución y su consecuente nomadismo, quieren dejar constancia arquitectónica de su nueva situación y han roto con la lógica milenaria expresada en la tradición viva, dinámica y siempre fértil. Su ataque a la honradez gravitatoria de las estructuras, su retorcimiento y deconstrucción, han ocupado últimamente las portadas. Han logrado así sus objetivos pero han herido a la razón. Crisis que indudablemente pasará. Se ve venir su descalificación.

Muy pocos de los grandes han despreciado semejante irracionalidad y han mantenido su peculiar idioma, intransferible y bello. Entre ellos, Higueras, Capote y, aunque con desmesuras virtuosas, Calatrava. Todos ellos nacidos en parajes cuyo medievo fue islámico: Baeza, Málaga, Valencia...

Al prohibir Mahoma la representación de la figura humana en la pintura hizo que la caligrafía fuera el vehículo ilustrador del ansia de belleza. Los arquitectos mencionados expresan en su obra, y de entre ellos Capote con aportación individual, su singular interpretación de una belleza única y eterna, con atención caligráfica a sus fachadas, a la piel que tapiza sus espacios interiores.

El respeto riguroso a los trazados geométricos, la combinatoria volumétrica, el nacimiento orgánico de los volúmenes construidos, crecientes en progresión inclinada desde la tierra; las rasgaduras, mayormente horizontales, valorizadas por las sombras; los amplios vuelos y los juegos de luces claras y sus correspondientes oscuridades, son constantes de su arquitectura personal.

Y, esto es lo importante, siempre bella.

Está claro que la humanidad distingue la guapeza de sus individuos, así como su fealdad solo redimible por la mirada inteligente. La juventud contemporánea no se atreve a reconocer su deseo de belleza arquitectónica mientras se afana en sobresaltar con sus «inventos».

Perico Capote sigue generando, en plena forma, el aplauso de quienes mantenemos nuestra admiración hacia la gloriosa hermosura.